

**BOLETIN DE LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD  
CENTRAL**

Director:

**Sr. Dn. ALFREDO CHAVES**



**ÁREA HISTÓRICA**  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Jefe de Canjes:

**Sr. Dn. AMADOR BANDA**



## Pasado, presente y futuro de la Biblioteconomía

A pesar de sus antecedentes antiguos, la biblioteconomía es una ciencia moderna como su nombre, y se desarrolla en períodos de unos cincuenta años. Algunos bibliógrafos dicen que el «Philobiblon», del célebre humanista inglés Richard de Bury, publicado hacia 1345, es el primer tratado de biblioteconomía que se conoce porque en un capítulo trata de las condiciones en que deben ser prestados los libros a domicilio. Giuseppe Fumagalli menciona algunos folletos sobre asuntos bibliotecarios que fueron escritos en Italia durante el Renacimiento y después. En 1627 se publicó en París el libro titulado «Advis pour dresser une bibliothèque», de Gabriel Naudé, que tiene un gran valor histórico según parece. Pero los primeros tratados o manuales de biblioteconomía de verdad aparecieron en Alemania, Dinamarca, Bélgica y Francia a principios del siglo XIX. Los libreros alemanes y franceses que concurrían a la feria de Francfort del Meno empezaron a resolver el problema de la clasificación bibliográfica en la segunda mitad del siglo XVI, y en 1810 el librero de París, Jacobo Carlos Brunet, tuvo un gran éxito con su famosa clasificación de materias que dió a conocer en el catálogo titulado «Manuel du libraire et de l'amateur de livres», pues fué adoptada en seguida en la organización de grandes bibliotecas de Europa y América. Brunet con su catálogo para la venta de libros y el bibliotecario L. A. Constantín con su manual «Bibliothéconomie», publicado en París en 1839 y traducido luego al alemán y al español, hicieron escuela y dominaron en el mundo bibliotecario durante medio siglo.



En 1856 el bibliotecario alemán Julius Petzholdt publicó en Leipzig su «Katechismus der Bibliothekenlehre», que alcanzó tres ediciones y luego fué modernizado y aumentado dos veces por Arnim Graesel, en 1890 con el título «Grundzüge der Bibliothekslehre» y en 1902 con el título «Handbuch der Bibliothekslehre», y traducido al italiano, al francés y al español. Durante la segunda mitad del siglo XIX los bibliotecarios estudiosos de Europa y América fueron discípulos de los citados autores alemanes.

En 1876 el bibliotecario norteamericano Melvil Dewey modificó una clasificación bibliográfica de N. Shurtleff y la publicó en el folleto titulado «A classification and subject index for cataloging and arranging the books and pamphlets of a library» que apareció en Amherst (Massachusetts). Esa clasificación bibliográfica triunfó en el Primer Congreso Internacional de Bibliografía reunido en Bruselas en 1895, y gracias a una constante propaganda que ha fanatizado a muchos logró que fuera empleada en la organización de numerosas bibliotecas de los Estados Unidos y de algunas de los demás países de América y de Europa que estaban organizadas por el viejo sistema de Brunet. En la práctica se ha visto el fracaso de la clasificación decimal, modificada y extendida por el Instituto Internacional de Bibliografía de Bruselas en varias ediciones, pero como el caudal de libros de esas bibliotecas ha aumentado mucho y no es posible reorganizarlas sin cerrar sus puertas durante largo tiempo y sin gastar mucho dinero, continúan atadas a esa vieja clasificación bibliográfica que cada vez se vuelve más enredada y deficiente.

Al mismo tiempo que Dewey enseñaba a organizar bibliotecas por el sistema decimal, otro bibliotecario norteamericano, Charles Ammi Cutter, enseñaba en su libro «Rules for a dictionary catalog» a hacer el catálogo-diccionario con *subject headings* y miles de reenvíos que complican demasiado la confección de los ficheros. Las enseñanzas de las monografías de Dewey y Cutter están dominando desde hace cerca de medio siglo en muchas bibliotecas de los Estados Unidos y en algunas de la América Latina y de Europa a consecuencia de la tenaz y costosa propaganda que les hacen ciertas instituciones de Washington, Chicago y Nueva York. Pero no es posible dejar que se fosilice la biblioteconomía, y como en este siglo los bibliotecarios norteamer-



ricanos no han creado una clasificación bibliográfica que reemplace con ventajas al viejo sistema decimal y a las igualmente viejas clasificaciones bibliográficas de James Duff Brown y de la biblioteca del Congreso de Washington (1), es fácil prever que la biblioteconomía norteamericana será reemplazada en breve por otra más moderna, así como la biblioteconomía francesa fué reemplazada por la alemana, y la alemana por la norteamericana después de haber dominado alrededor de medio siglo cada una. ¿Y cuál país dominará mañana en el mundo bibliotecario? Todos los que se ocupan de asuntos bibliotecarios saben que después de los Estados Unidos, la Argentina es el único país del mundo que ha creado un sistema bibliotecario moderno, el más moderno, puesto que está todavía en gestación. Por lo tanto puede asegurarse desde ya que la biblioteconomía argentina dominará en América y en Europa en la segunda mitad del siglo XX si hay recursos para convertirla en realidad y ejemplo del mundo y para hacerle una propaganda eficiente.



Alfredo Cónsole.

ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

---

(1) Henry Evelyn Bliss, en su libro *A system of bibliographic classification*. New York, 1936, presenta una nueva clasificación de las ciencias y no una clasificación bibliográfica como indica el título. Pierce Butler llama *filósofo* a Bliss y no *bibliógrafo*.